

I. CELEBRAR EL TIEMPO DE NAVIDAD

1. Características de este tiempo.

En el conjunto de los tiempos litúrgicos Navidad, como Adviento, es uno de los períodos “fuertes” del año. Ello debe manifestarse en la misma manera de celebrar; tanto en los días de fiesta, pues, como en los días ordinarios hay que velar por el conjunto de los detalles de la celebración.

La primera nota que hay que subrayar es el matiz festivo de *todo el conjunto de estos días*. Navidad no es solamente una fiesta, sino un período festivo prolongado. Muy relacionada con esta faceta hay una segunda nota: *el equilibrio festivo* que debe mediar y manifestarse entre la celebración de Navidad y la de la Cincuentena Pascual. Sobre todo, ante la realidad innegable de que para muchos Navidad es la mayor de las fiestas cristianas, resulta importante no olvidar —en la misma manera de organizar las celebraciones— la relatividad de cada una de estas dos fiestas frente a la otra. Tanto el Calendario Romano como los nuevos libros litúrgicos subrayan cuidadosamente estos dos matices; pero es necesario no limitarse a cumplir lo que dicen los libros sino hacerlo de modo expresivo. “Después de la celebración anual *del Misterio Pascual* —dice el Calendario Romano— la Iglesia nada estima tanto como la celebración del *Nacimiento del Señor* y de sus primeras manifestaciones” (Calendario Romano, n. 32).

Por su parte los libros litúrgicos ofrecen también múltiples detalles en este sentido: toda una serie de características subrayan el carácter intensamente festivo de estas dos fiestas: el “Gloria” en la misa y el “Te Deum” en el oficio, repetidos a diario durante las dos octavas, la cuidadosa selección de lecturas, tanto largas como breves (por ejemplo, evangelios de la infancia durante los días de Navidad; apariciones del Resucitado durante la octava de Pascua; antología de textos del evangelio relacio-

nados con diversas manifestaciones del Señor en las ferias después de la Epifanía; antología de perícopas evangélicas relacionadas con los sacramentos pascuales durante la Cincuentena, etc.).

Pero, con todo, entre ambas celebraciones se descubre también, una innegable gradación. Tanto Navidad como Pascua tienen octava, pero sólo la octava de Pascua excluye totalmente otras celebraciones (Navidad admite S. Esteban, S. Juan...); tanto la octava de Navidad como la de Pascua tienen salmos propios en el oficio, pero sólo Pascua los tiene en todas las Horas (en Navidad, la Hora intermedia toma la salmodia del salterio); tanto Navidad como Pascua prolongan su celebración más allá de la octava, pero Navidad sólo algo más de dos semanas, mientras Pascua lo hace durante cincuenta días. Estas diferencias deberían manifestarse también en los elementos más periféricos —pero que acostumbran a ser más populares— como son las maneras de adornar la iglesia, la variedad e intensidad de los cantos, los ornamentos de los ministros, etc.

2. Diversas intensidades celebrativas en el interior del tiempo de Navidad.

Si bien el tiempo de Navidad es todo él festivo, no obstante, en el interior del mismo se dan diversas intensidades que deben subrayarse si se quiere dar a este tiempo toda su expresividad. La mayor intensidad celebrativa corresponde al día 25, empezando con las I Vísperas y la Misa vigiliar; y, en el interior de este día, la celebración más importante es la misa del día (no ciertamente la de medianoche aunque ésta sea generalmente la más popular).

Siguen en orden de importancia, dentro de la octava, dos fiestas, que, en el fondo, celebran el mismo misterio de Navidad, aunque algo matizado; son la solemnidad de María Madre (el Hijo de Dios en el regazo de María) y la fiesta de la Sagrada Familia (el Verbo encarnado, en el seno de una familia, la más fundamental de las comunidades humanas). Vienen después tres fiestas que podríamos llamar “mixtas” pues celebran, en parte, el misterio de Navidad y en parte aspectos —un tanto autónomos: S. Esteban, S. Juan y los Inocentes.

Ya fuera de la octava tiene un relieve muy intenso la solemnidad de la Epifanía, a la que sigue en importancia la fiesta del Bautismo. Hay, finalmente, tanto antes como después de la Epifanía unas ferias cuya celebración exige un término medio: deben tratarse con menor intensidad festiva que los días de la octava de Navidad (v.gr. los ornamentos, los cantos, la manera de adornar el altar, debe ser más simple) pero, con todo, no pueden quedar equiparados a las ferias comunes: pertenecen aún al ciclo, *todo él festivo*, de Navidad.

3. Principales estructuras dinámicas de este tiempo.

Desarrollar de manera exhaustiva las estructuras de este tiempo sobrepasaría los límites de esta “Guía”, que quiere ser un simple instrumento

“práctico”. Nos referimos, pues, únicamente a los elementos más importantes del dinamismo festivo de estos días.

Como estructuras propias de todo este tiempo hay que enumerar: a) el carácter de fiesta extraordinaria y continuada; b) los textos propios, (prefacios, preces de las misas y del oficio, lecturas breves, antífonas, himnos, etc); c) el carácter “autónomo” y muy expresivo del salmo gradual de las misas, del que hablaremos en el apartado siguiente al referirnos a la dinámica de las lecturas bíblicas. Todos estos elementos —las antífonas especialmente— colorean y dan un tono muy distinto a los textos habituales; d) la lectura íntegra del Cantar de los cantares y de algunos textos escatológicos del segundo Isaías y de Baruc (Ciclo bienal del oficio); e) la lectura continuada de la primera Carta de S. Juan en la misa; f) las tres antologías de textos evangélicos seleccionados con relación al nacimiento e infancia, a la realidad de la presencia de Cristo entre los hombres y de las diversas manifestaciones del Señor que hacen eco a la Epifanía, de los que hablaremos más abajo. A todos estos detalles hay que darles su debido relieve y hay que profundizarlos para lograr el colorido propio de estos días.

Como estructuras singulares de algunos días en concreto, cabría subrayar: con relación *al día de Navidad*, las tres (o cuatro, si se incluye la de la vigilia que forma parte de la fiesta) misas. Con relación a la *octava*: a) la salmodia propia del Oficio de lectura y de Vísperas con las antífonas propias que dan la “clave” de interpretación de cada uno de los salmos en el interior de este tiempo; b) el “Gloria” y el “Te Deum” repetidos a diario y, finalmente, c) —esta vez en la línea de las recomendaciones— la oportunidad de usar a diario durante los ocho días el Canon romano con su “Communicantes” propio y la Bendición solemne tanto en la misa como, cuando asiste un ministro, en laudes y vísperas.

4. La dinámica de las lecturas bíblicas durante el tiempo de Navidad

Este es también un aspecto sumamente importante, pues en el ámbito de las lecturas bíblicas, en estos días se entrecruzan varias líneas que es necesario clarificar debidamente para evitar el riesgo de reducir la lectura a un simple “cumplimiento” (se lee simplemente porque toca leer). Hay que distinguir, en primer lugar, tres grupos de lecturas muy diferenciados: a) las perícopas de las grandes fiestas, seleccionadas para iluminar el misterio del día; b) las “antologías de textos” escogidos con una finalidad unitaria y, finalmente, c) la lectura continuada.

Las lecturas de las grandes fiestas —tanto las de la misa como las del oficio— van siempre en torno al misterio del día y lo comentan desde sus varios ángulos; son las lecturas que con mayor facilidad capta todo el mundo, porque, en el fondo, el sistema de escoger perícopas para iluminar el misterio celebrado era el único que ya se usaba antes de la reforma. A este primer grupo pertenecen las lecturas de Navidad, S. Esteban, Sagrada

Familia, Epifanía y Bautismo del Señor. (Las del 1 de enero entremezclan los temas del año nuevo civil, octava de navidad y María Madre).

El segundo grupo —pequeña antología de textos seleccionados con vistas a un tema— lo forman principalmente las tres series de textos evangélicos en los días feriales: 1) del 28 al 31 de diciembre los evangelios se refieren al nacimiento e infancia del Señor; 2) del 2 al 5 de enero a la realidad de la presencia de Cristo entre los hombres; y, finalmente, 3) las del 7 al 12 de enero, como haciendo eco a la Epifanía, presentan diversos relatos “epifánicos” en los que Cristo “se manifiesta” a través de sus acciones y milagros.

El tercer grupo de lecturas (lectura continuada) lo constituyen lecturas del Oficio (ciclo bienal) distribuidos en dos grupos: 1) del 29 de diciembre al 5 de enero se lee íntegro el Cantar de los Cantares (nupcias de Cristo con la humanidad); 2) del 7 al 12 de enero los grandes textos escatológicos del Segundo Isaías y Baruc (el reino de Cristo manifestado en la Epifanía arraiga en el mundo) y, finalmente, 3) en la misa la lectura de la Primera carta de S. Juan desde el 29 de diciembre al 12 de enero.

A estos tres grandes grupos de lecturas hay que añadir como muy característico de este tiempo el hecho de que el salmo gradual no hace eco como habitualmente a la primera lectura sino que es un texto en cierta manera “autónomo” y válido en sí mismo: desde el 25 de diciembre al 5 de enero constituye una invitación a cantar el reino inaugurado por el Nacimiento del Señor (valiéndose de salmos que cantan el reino restaurado después de la cautividad); desde el 6 al 12 la universalidad de este reino (sobre todo por medio del salmo 2 y 71); los dos últimos días —salmos 147 y 149— vuelven a reemprender el tema de los primeros días como resumiendo el conjunto del misterio celebrado.

5. La oración personal en los días de Navidad

Como ya hemos indicado en el apartado anterior, en el tiempo de Navidad se entrecruzan varios ciclos de lectura. Ninguna de ellas debe pasar sin su correspondiente resonancia espiritual, pero no puede pretenderse que para todas ellas alcance el mismo nivel de vivencia y profundización. Por ello debe tomarse desde el comienzo un plan coherente y uniforme que, unos años puede ir por unos caminos, otros por otros. Con ello, además, se logrará dar al tiempo de Navidad unos matices, por lo menos en parte, distintos cada año.

Si tuviéramos que recomendar alguna pista concreta para la oración personal de los días de Navidad en este año, aconsejaríamos lo siguiente: en las grandes solemnidades (Navidad, Santa María Madre...) sería mejor servirse del conjunto de las lecturas como ya hace casi todo el mundo habitualmente. Para los días ordinarios, en cambio, sería mejor hacer hincapié *sólo en una de las series de lectura continuada* (las otras series podrán profundizarse en años sucesivos). Quizá para este año lo más nuevo —y por ello lo más enriquecedor— podría ser la lectura pausada que propone

el oficio divino en el ciclo bienal (Cantar de los Cantares); las citas las hemos ofrecido en *Oración de las Horas*, noviembre 1979, p. 272). Para ayudar a esta profundización, en este mismo fascículo de *Oración de las Horas* p. publicamos unos sermones de S. Bernardo que los que rezan el oficio de lectura pueden usar como lectura patristica. También pueden ser útiles las breves moniciones de P. Tena publicadas en el Dossier: *Moniciones para las lecturas del Leccionario bíblico bienal*, III, pp. 14-16. Las demás perícopas litúrgicas deberían escucharse más “pasivamente”, es decir, sin hacerlas temas de reflexión, dejando simplemente que una lectura pensada sugiera aquellos ecos ya conocidos; en años sucesivos les tocará el turno de ser tema de una profundización más reposada.

6. Preparar los cantos

En general se saben muchos cantos para este tiempo. Solamente hay que recordar que muchos de los villancicos conocidos, si bien resultan muy útiles para “crear ambiente” navideño, con todo, la mayoría de ellos no son suficientemente densos ni bíblicos para ahondar en el misterio de Navidad. Habría que escoger en todo caso los mejores y procurar alternarlos con cantos de contenido más teológico.

En la misa habría que hacer un esfuerzo especial para lograr el *canto* del “Gloria” y no limitarse solo a “rezarlo”; Navidad es una buena ocasión para introducir la costumbre de *cantar* el “Gloria” en las misas festivas.

Habría que cuidar también mucho el salmo gradual de estos días (véase lo que decimos en el apartado 4); convendría, por lo menos, evitar totalmente la repetición *rezada* del R/ y la práctica decadente y poco expresiva, de que lo lea el mismo lector que ha proclamado ya la lectura. Si no se sabe ninguna antífona adaptada al salmo (para estos salmos hay varias bastante conocidas), el carácter “victorioso” de la mayoría de estos salmos admite muy bien simplemente el *aleluya*.

II. SUGERENCIAS PARA DIAS CONCRETOS

Ante la imposibilidad de describir en detalle las principales características de estos días, nos remitimos a *Oración de las Horas*, diciembre de 1978.

25 de diciembre: es muy conveniente cantar el *Gloria*. Subrayar la importancia del arrodillarse en el Credo a las palabras *se encarnó de María, la Virgen y se hizo hombre* (antes del Credo, hacer una breve monición explicativa de este gesto, arrodillarse *no mientras se dicen estas palabras* si-

no después; hacer un breve silencio de adoración, arrodillados; levantarse luego y proseguir el Credo). Es recomendable usar el canon romano con el "Communicantes" propio. En el Memento de vivos a las N.N. es oportuno citar los nombres de algunos enfermos de la comunidad; en el de difuntos recordar *con sus nombres* algunos difuntos recientes; si son muchos, podría decirse: "Acuérdate también, Señor, de *aquellos* hijos tuyos que el año pasado celebraron con nosotros estas fiestas y ahora nos han precedido en el signo de la fe y duermen el sueño de la paz. A ellos, Señor..." (habría que colocar estas variantes dentro del Misal, en el Canon, y advertir al celebrante).

26-28 de diciembre: atender bien al carácter mixto de estos días: el Oficio de lectura y Laudes son de las fiestas respectivas; las Vísperas, en cambio, de Navidad; hay que tenerlo en cuenta sobre todo en los himnos introductorios y en el canto de entrada de la Misa: que no ambienten en línea distinta del contenido de cada una de estas celebraciones.

27 de diciembre: empieza la lectura continuada de la Primera carta de S. Juan.

28 de diciembre: empiezan las antologías de lecturas escogidas del evangelio en torno a la infancia del Señor.

29 de diciembre: empieza la lectura continuada del Cantar de los cantares en el Oficio de lectura (ciclo bienal); es oportuno hacer de este texto el tema de la oración personal. En *Oración de las Horas* de diciembre de 1978 ofrecimos un conjunto de formularios para la Oración de los fieles de estos días feriales de Navidad.

1 de enero: Véase lo que decimos en *Oración de las Horas* sobre la celebración del Día de la paz (no debe sobrepasar a la fiesta de Santa María Madre).

2 de enero: empieza la antología de textos evangélicos en torno a la presencia del Señor en el mundo.

7 de enero: empieza una preciosa selección de textos escatológicos del Segundo Isaías y de Baruc (ciclo bienal). Véanse las citas en *Oración de las Horas*, Noviembre 1979, p. 272. En la misa empieza la serie de textos evangélicos seleccionados como eco de la Epifanía: el Señor se "manifiesta" a través de sus acciones y milagros. ●